No. 70

El Servidor

Agosto 2004

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

El Buen uso de los Carismas

Aclaraciones preliminares

a) No pretendemos tratar los carismas sistemáticamente ni dar una instrucción pormenorizada de lo que son, de su finalidad, etc... Se toca sólo lo necesario para entrar en el tema.

b) Si en algún punto de la Renovación Carismática el dirigente tiene que estar más atento, es en el buen uso de los carismas. En él, especialmente, tendrá que pedir al Señor una gran paciencia, tacto, fortaleza y equilibrio para ir fomentándolos y educando al grupo en el buen uso, corrigiendo defectos, favoreciendo discreta pero eficazmente el buen uso.

1. El buen uso de los Carismas

Los carismas deben ser usados "en orden, en humildad, en obediencia, en discernimiento, en amor y en la oración. Es un verdadero morir a sí mismo".

A. En el orden

Recordemos los capítulos 11-14 de la Carta de S. Pablo a los Corintios.

a) Importancia de ejercerlos "en el orden"

— El desorden escandaliza; confunde; desalienta; da una imagen falsa de la Renovación Carismática; hace tomar por verdadero lo que es dudoso y aun falso; no se "construye" se "destruye"; es signo de la acción del Maligno, o de nuestros deseos conscientes o subconscientes desordenados.

— EL DESORDEN EN EL USO DE LOS CARISMAS, ES EL CAMINO MAS RAPIDO Y SEGURO PARA QUE DESAPAREZCAN, PIERDAN SU EFICACIA, Y LANCEN A LA PERSONA QUE LOS USA A CONSECUENCIAS IMPREVISIBLES, etc.

b) Orden en cuanto a:

— el tiempo debido.

— la duración y aún el tono de voz debido.

— el tipo de auditorio que los presencia.

— exteriorizarlos de manera conveniente: sin miedos infundados, pero sin exageraciones.

— cuidar mucho de no provocar situaciones "emocionalistas".

—evitar la improvisación: no prepararse con la oración ferviente, asidua; con el consejo, si es conveniente; significa desconocer los modos diversos de ser instrumento

del Señor, para un carisma determinado y de practicarlo, armonizándolo con la "docilidad" a la acción del Espíritu.

B. En la humildad (Fil. 2, 5-11).

Tener la convicción profunda de que ser agraciados con carismas no supone una mayor santidad en la persona.

— Conciencia de la necesidad de una mayor purificación interior (y de un mayor testimonio de vida exterior) para ser canales más aptos de la "salvación" de Dios.

— Disponerse para su ejercicio con oración, si es posible comunitaria.

— Aceptar de buen grado ser instruídos en su recto uso; persuadirse que se necesita aprender muchas cosas sobre ellos; aceptar ser corregidos fraternal, pero sinceramente, cuando haya errores.

— Aceptar que podemos caer en la tentación de ejercerlos "en interés propio" (exhibicionismo; prestigio; poder...).

— Aceptar que no somos sólo nosotros mismos (los agraciados con los carismas) quienes deben discernir su autenticidad, su recto uso y estar siempre dispuestos para que sean discernidos por las personas competentes o por la comunidad.

— Tener muy en cuenta, el comportamiento de los Santos, las normas de los Pastores; las indicaciones de los que tienen larga y probada experiencia...

— Aceptar que podemos no usarlos por temor, por falsa humildad, por evitar complicaciones... A llegar al equilibrio entre la evasión y la osadía e imprudencia nos ayudará mucho no sólo y principalmente la oración, sino también el consejo de personas de experiencia, conocimiento y buen juicio probado. La comunicación íntima con el Señor, por su Palabra, la experiencia propia y ajena; la lectura de libros católicos acreditados; la asistencia a retiros, la actitud interior de hallarnos en situación de una "formación permanente" en este campo, son valiosísimas ayudas para purificarse y progresar en los dones de Dios.

— El Espíritu respeta siempre nuestra libertad (1 Cor.14,32-33). Debemos ir conociendo los signos de cómo se manifiesta la acción del Espíritu para usarnos como sus instrumentos.

C. En obediencia (Fil.2,5-11; Jn.6,19-30).

a) Jesús fue "todo él" OBEDIENCIA al Padre, hasta la muerte y muerte de cruz.

—La obediencia sincera indica que

buscamos la voluntad de Dios y queremos dejarnos conducir dócilmente por el Espíritu.

— La obediencia nos purifica fuertemente en la búsqueda sutil de nosotros mismos, nos hace canales más aptos para ser usados con poder por el Señor, es fruto del Espíritu y criterio de la autenticidad probable.

— La experiencia da que el Señor se manifiesta, a su tiempo, en el que se despoja de sí para obedecer.

b) "En obediencia" ¿a quién?

— A los Pastores de la Iglesia (o Jerarquía) que poseen el carisma del "discernimiento" para guiar el rebaño de Cristo.

— A las indicaciones del Equipo de Diocesano que, "enviado" por los Pastores, participa, respecto de la Renovación Carismática, de su autoridad.

— Obediencia en la fe a la comunidad que ha discernido.

D. En amor y en la oración (1Cor.13)

a) Antes de su uso:

Durante el uso de los Carismas, se sirve como de canal, a través del cual pasa la gracia. Es pues conveniente prepararse debidamente.

Perdonando, abriéndose al amor personal del Padre y buscando desarrollar la relación filial con él.

Orando intensamente, si es posible en comunidad, en un ambiente de sincero amor mutuo.

Hacer un acto de fe intenso en el poder y el amor de Jesús, pidiéndole nos dé su mismo amor y sentir.

b) Durante su uso:

Ejercer el carisma en el clima de amor a Dios y a los demás. Expresar de manera pública el amor del Señor y su "presencia" amorosa actuante.

Dar gracias, alabar por el amor del Señor que se manifiesta, aunque no se perciba.

c) Después de su uso:

Dar gracias, alabar al Señor por su obra de misericordia y bondad.

Es aconsejable usar el don de lenguas, si no está contraindicado por otras razones, pues eleva el alma al amor o lo intensifica. Lo mismo se dice del canto en lenguas.

_____

E. En discernimiento

"No extingáis el Espíritu Santo (pero) examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Tes 5,19-21).

a) Importancia:

Bastaría ver los siguientes textos: Lc 6,43-45. S. Pablo: 1 Tes 5,12; 19- 21. I Jn. 4,12. Ver también Vaticano II, Lumen Gentium, 12. y autores espirituales como S. Ignacio de Loyola.

La experiencia de la Renovación Carismática es que los carismas con el discernimiento de espíritus, son dones preciosos; sin él, más bien dañan.

Es necesario, por lo tanto, discernirlos cuidadosamente. Tanto más cuidado se ha de poner en el discernimiento, cuanto más importantes sean: el bien o el mal que se puede seguir de su autenticidad o inautenticidad; de su buen o mal uso es muy considerable.

La oportunidad, el modo, las circunstancias externas, etc. deben ser tenidas en cuenta para el discernimiento.

b) ¿Quiénes deben hacer el discernimiento?

— La misma persona, si sabe usar los modos diversos de hacer discernimiento

— Debe ser ayudada por otra u otras personas que fundamentalmente posean esta triple cualidad: Conocimiento de las cosas y caminos del Señor; experiencia propia y ajena; sagacidad, esto es, suficientes conocimientos de la psicología humana (aunque sea por vía de don natural) mejor, si es también, cientifico (Pero no necesita ser un especialista en la materia).

— San Ignacio, maestro del discernimiento, da una gran importancia a la ayuda que un guía espiritual puede prestar en discernimientos de cierta importancia.

—La comunidad: es un caso muy frecuente en la Renovación Carismática, sin excluir lo dicho anteriormente juega un papel importante, en los grupos de oración.

El Señor la sensibiliza, con frecuencia, especialmente y hace que detecte la autenticidad o inautenticidad de un carisma y, sobre todo, su buen o mal uso.

Pero recordemos que la misma comunidad necesita ser instruida y formada para detectar las mociones del Espíritu.

— Especialmente las personas que han sido puestas como Pastores, poseen ese don en virtud de su misión y de su unción sacerdotal, para discernir la autenticidad y el buen uso. El Concilio Vaticano II es claro sobre esto, LG n. 12; AA n. 3; PO n.9.

Pero esto no las exime de poner los medios que se requieren para un auténtico discernimiento.

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu
en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la
humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos
los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido
a nuestros padres-
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

Gloría al Padre,
al Hijo y al Espìritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

La actuación del Animador.

a) Debe procurar una actitud equilibrada en el uso de los carismas: Debe equidistar entre la búsqueda desmedida de los dones espirituales y el no favorecer suficientemente la espontaneidad y la manifestación de los dones del Espíritu.

b) Aunque el ejercicio de los carismas es un elemento fundamental de la Renovación Carismática debe cuidar que no se cometa el error de considerarlos como fines en sí mismos, o como lo más importante de la Renovación.